

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	
25 núms. ordinarios	Ptas. 2,50
25 » extraordinarios. »	5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Madrid: trimestre	Ptas. 2,50
Provincias: »	3
Extranjero: año	15

NÚMEROS ATRASADOS	
Ordinario	Ptas. 0,25
Extraordinario	0,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 24 de Abril de 1899.

¡ Precio: 15 céntimos.

AÑO XVIII

NÚMERO 4

LOS SORTEOS

LA CORRIDA DE CÁMARA

NECESITABA un tema, algo de actualidad que me proporcionara ocasión para presentarme ante el núcleo de inteligentes aficionados, como lo son cuantos tienen el gusto de saborear el decano de los periódicos ilustrados con que cuenta nuestra fiesta favorita, en el que de dieciocho años acá, colaboraron las plumas de los insignes escritores Sánchez de Neira, Peña y Gofí, Cavia, Carmena, Dr. Thebussem, Barbieri, Pérez de Guzmán, Todo y Herrero, Ramírez Bernal y otros que no recuerdo.

Yo, insignificante aficionado ¿cómo no he de temer que mi firma taurómaca figure en colección tan notable?

Pero el honor que alcanzo, obligame á ser osado, y á semejanza del mal novillero que en la calle se encontrara con un toro descarriado, haría de tripas corazón para demostrar que no en balde gastaba coleta; así yo, al ser invitado para escribir algo de actualidad en LA LIDIA, he de emborronar para sus columnas algunas cuartillas.

Pido perdón, pues, por haber aceptado una misión sin títulos para desempeñarla como merecen los lectores de este ilustrado semanario, y entro en materia.

Del dominio público es que los espadas de hoy cuanto más malos, con mayor tesón exigen el sorteo de los toros en aquellas corridas que trabajan.

Los criadores de reses bravas, en su mayoría, hánse convertido en tratantes de ganado; venden los productos que obtienen, no por el crédito de la casta, sino por la protección que les dispensan los espadas; y á fin de no disgustar á éstos, ceden á sus exigencias sin preocuparles el perjuicio que pueda ocasionarles para el buen resultado de la corrida.

Dos excepciones hay que hacer sólo; el duque de Veragua y la marquesa del Saltillo, quienes en los contratos de venta estipulan las condiciones que copio:

43.^a Los seis toros se lidiarán juntos en corrida entera por el orden que S. E. designe por sí ó por persona delegada al efecto.

45.^a Un encargado de la señora marquesa, acompañará los toros en el viaje, y éste será el único que podrá designar el lugar en que cada toro ha de salir á ser lidiado.

Y pregunto yo: ¿por qué Muruve, Miura, la viuda, Cámara, Halcón, Anastasio, Ibarra, D. Joaquín y otros que no cito en gracia á la brevedad, castas todas que la afición madrileña ve lidiar con tanto gusto como los Veraguas y Saltillos, y por tanto, la empresa está obligada á traer corridas de ellos, por qué, repito, no sostienen ese legítimo derecho que sólo conservan las dos ganaderías citadas?

Que Reverte y otros valientes de su jaez estipularon en la escritura el derecho de que los toros sean sorteados, pues hagan aquellos criadores lo que digo, y la empresa en lo sucesivo no podrá pasar por tan onero-

sa condición, que para obtenerla el espada precisa la circunstancia de cobrar ¡¡4.000 pesetas, lo menos!!

¿No es ya usual la referida cláusula entre la media docena de espadas de más cartel? — ficticio ¡eh! — pues los ganaderos que quedan consignados, acuerden lo contrario y su triunfo es seguro. ¡A Reverte y demás exigentes compañeros les falta coraje para picarse! Ni aún por eso optarían por los colmenareños!

¡¡A que no...!!

Lo ocurrido en el acto del reconocimiento de la corrida de Cámara, el contarle sonroja; no á Reverte, que por la tarde se presenta ante el público fingiendo igual frescura de que podían alardear aquellos matadores que no sabían el más ó menos respeto de las reses para ellos enchiqueradas hasta que las veían salir del toril.

Antes, y no hay que remontarse á lejana época, ni siquiera á la de Domínguez, Cúchares, Tato, etc. Recientes están las polémicas entre Rafael y Salvador (q. e. g. e.)

Bastábales saber por cualquier amigo oficioso, de esos que no faltan á los toreros, que entre los bichos encerrados había alguno zancudo y con leña, para que ambos espadas se lo disputaran, dándose el caso de tenerlo que sortear porque los dos querían matarlo. (Para evitar esto únicamente, Sr. Mínguez, fué por lo que el inolvidable Frascuelo, en los últimos años, consignó en sus escrituras el derecho al sorteo que usted cita en *El Heraldo* noches pasadas. Todas las causas pueden defenderse, pero para ello no hay que trabucar lo sucedido. Aquel valiente matador no necesitaba recurrir á pequeñeces, y si no digásenos una vez, una sola, en que el arrojado Frascuelo exigiera el completo sorteo de la corrida) ¡Pobre Salvador! ¿Quién es capaz de dudar del *Nap león taurómaco* de nuestro tiempo?

Y el lector recordará — pues escasamente hace una docena de años — las corridas de Colmenar que se lidiaban entonces, y que era muy rara la que venía igual; por cierto que á ningún crítico ocurríasele *pegar* al ganadero por dicha circunstancia.

Rafael y particularmente Salvador, que como es sabido estaba regañado con el dón de gentes, permítase la frasecilla, tenían enemistad con ciertos ganaderos; sabían cuál de éstos procuraba aliviarles, en lo que cabe, en el reparto de las reses, y sin embargo, jamás, repito, solicitaron el sorteo general de una corrida.

Recuerdo la época en que el más inteligente de los hombres de campo, D. Antonio Miura, estaba enemistado con el inolvidable Frascuelo, y sin embargo, este gran matador no ponía reparo alguno á los animalitos que aquél le destinaba; al contrario: siempre que le era dable recomendaba á las empresas los toros miureños, para desahogarse luego con D. Antonio, á quien mandaba ciertos recados, que por la fuerza del reto que en ellos imprimía, no deben decirse.

Varios sucesidos podría contar en demostración de que los toreros de entonces ganaban el dinero luchando de poder á poder, y no con los alivios que hoy cada cual se procura para obtener una categoría ficti-

cia; eh ahí por qué en cuanto desaparece aquél y tienen que echar fuera una corrida con toda la barba, andan de cabeza.

Al Guerra, que es de los actuales espadas uno de los pocos que lograron tal categoría paso á paso, hay que hacerle justicia en esto de los sorteos. Ni ahora ni cuando empezó, fué en esto exigente; no aseguro, porque lo ignoro, si alguna vez llegó á solicitarlo. En Madrid, cuando menos, si no me es infiel la memoria, puedo asegurar que nunca se hizo el sorteo á su instancia.

Tampoco lo pidió el desgraciado Espartero, quien es sabido tenía predilección por determinada vacada, en la que no se hacía faena alguna que él no dirigiera, disponiendo el orden de los toros en las corridas de ella, y Guerra siempre se conformó con los bichos de esta casta que venían para él.

Unos cinco años debe hacer que, estando encerrada una corrida de D. Félix Gómez, dijeron á Guerra que entre los toros venía uno muy grande y descompuesto de cabeza, destinado para el Espartero. Fué Rafael á verlo, y después de acalorada discusión con el dueño de las reses, exigió á éste le echaran aquel toro.

Muy comentadas fueron entonces las palabras que Rafael dirigió al ganadero: «Usted me echa á mí este toro que yo quiero matarlo, y si usted me apura con el concedor encima.» Dicho y hecho: se enchiqueró el bicho para que Guerra lo matara de primeras, y cuando asomó *Cocinero* en el ruedo, oyóse en el público una exclamación por lo grande que era el bicho.

Un buen mozo, muy alto de agujas; despachó tres jacos, dió seis tumbos, y llegó á muerte el muy reservón con grandes facultades, y previos siete pases que bastaron para que igualara, le hundió en lo alto el estoque Rafael, desplomándose á poco el bicho á sus pies.

Otros varios casos podrían referirse para demostrar que si antes no tuvieron razón de ser los sorteos, menos ahora que los dueños de las vacadas vienen achicando sus reses, y procuran ajustar las corridas á un molde.

Esto ocurría á la de Cámara; pues si bien es cierto mandó dos toros un poquillo altos de agujas, eran en cambio muy reducidos de cuerna; y el criador, procurando distribuir por igual el peso, dispuso que los dichos bichos fueran en primero y segundo lugar; por tanto, tocaba uno á cada espada.

Pues bien; llegada que fué la hora del reconocimiento, preséntase Currinche en representación de Reverte, se entera del orden de lidia dispuesto por el dueño de las reses, y dice que no se conforma con el reparto, que hay que sortearlas.

Se lleva éste á cabo, consultan á la persona que allí representaba al Guerra, quien, como siempre, dice se conforma con lo que hagan los demás, y hasta autoriza á Currinche para que, sin sorteo, escoja para su matador los toros que desee; pero el concedor de la vacada, que trae órdenes de su amo, no cede, y quiere cumplir aquéllas.

El Sr. Charlo, en vista del conflicto, decide ir á casa

de Reverte acompañado del representante del señor Cámara, para convencer al matador no insistiera en el sorteo; dan las doce, el parte facultativo sin extenderse aún por no saber los señores veterinarios el orden en que serán enchiquerados los toros; la presidencia y demás autoridades esperando lo que resuelve el Excelentísimo Sr. D. Antonio Reverte.

Vuelve al fin el Sr. Charlo, el conocedor y Currinche con orden de S. E. autorizando al Guerra para que el toro cárdeno, el más grande de la corrida, que había tocado en suerte a Reverte, le sea cedido, a condición de que Currinche escoja del lote de Guerra el toro que más le guste (entiéndase el más chico); pero como el representante del cordobés ya se había ausentado, prevalece el sorteo, y el orden dispuesto por el dueño de las reses, no es atendido.

¡Le está muy bien empleado a mi distinguido amigo Sr. Cámara, por no tener estipulado en los contratos de venta la consabida condición!

Por mi parte, creo haber justificado lo que antes decía: ¿Es ó no vergonzoso presenciar éstas...?

No, dirá el lector; porque a ello debido, tuvimos ocasión de ver trabajar ¡¡¡ADMIRABLEMENTE!!! a Reverte durante la corrida, ¿verdad?

¡Cuántas cosas por el esulo de la que hoy relato ignora la mayoría del público, y convendría no fuera así! Otro día seguiré ocupándome de ellas, hoy no, que me he extendido mucho más de lo que habíame propuesto.

HACHE

LAS CORRIDAS DE SEVILLA

RESUMEN

no puede ser otra cosa, pues ni el tiempo ni el espacio nos permiten detallar lo mucho bueno que en el certamen taurino que anualmente se celebra en la risueña capital de Andalucía, han podido presenciar esta feria los que hayan asistido á tan universalmente renombrado espectáculo. Por eso prescindimos de observaciones y descripciones que haríamos con gusto, y entramos desde luego en la apreciación, muy ligera por cierto, de las tres corridas de feria jugadas en la semana que acaba de transcurrir.

Día 18. Ganadería de D.^a Celsa Fontfrede, viuda Coucha y Sierra. — Seis toros finisimos de pelo, de precioso tipo en general, no muy corpulentos, pero esmeradamente criados, de alguna variedad en la pinta y de armadura en su mayoría, poco desarrollada, pero de muy aceptable conformación. Lo que se llama, en fin, una *bonita* corrida en presentación. Cumplieron regularmente en el primer tercio, sobresaliendo el tercero, que hizo una buena pelea en un palmo de terreno, y acusaron en general poco poder: 37 varas por nueve cañas y cuatro caballos vistos. Molina por su bondad, y Ratonera por su voluntad, llevaron la representación de esta parte. No ofrecieron dificultades para las suertes naturales del segundo tercio, llegando los dos últimos bastante quedados y aplomados. El Malagueño, Pulga de Triana y Ostioncito, ejecutaron mejor el cuarteo, y manejó con más conciencia el capote Juan Molina.

Guerrita, ese lidiador á quien el *conspicuo publico* madrileño trata como al último novillero, es hoy un verdadero ídolo de la afición sevillana, que reconoce de buen grado su superioridad, y busca su toro con satisfacción, con ahínco y con entusiasmo. El espada cordobés lo comprende y trabaja en Sevilla con verdadero amor, y ésta, en cambio, no le discute ya; le admira y le ovaciona constantemente. ¡Y eso en Sevilla, cuya capital cuenta los toreros buenos y malos por docenas, y donde, como es natural, verían con gusto que uno de allí sobrepujase á los demás! Pues bien; Guerrita encontró al primer toro de feria quedado y humillando en muerte, y previa una faena oportuna, aunque un poco larga, y si no de lucimiento, variada, para arreglarle, como lo consiguió, entró á herir regularmente la primera vez con un pinchazo en hueso, cuarteando, bien señalado y en regla; después con otro pinchazo en hueso y media á volapié en su sitio. En el cuarto, muy manejable al final, tras una faena breve y completa con el trapo, sin preceder tanteo, adelantó el pie y clavó, recibiendo, media estocada superiorísima. Difícilmente se podrá presenciar trabajo de tanta sencillez y de tanta perfección al mismo tiempo. En un par al sesgo al quinto, muy bueno; otro cambiando de lado, al sexto, superior; lanceando á la verónica y de frente por detrás á sus dos toros; bregando y dirigiendo estuvo á la altura de su fama, y despertando el entusiasmo toda la tarde.

Fuentes. — Estuvo voluntarioso con el trapo, aunque sin cosa notable en el segundo, que tendía á huirse, y entró bien á matar al volapié con una estocada pasada y tendenciosa. Al quinto, que estaba apurado, le descompuso hartándole materialmente de muleta en una brega excesiva, y después de una estocada perpendicular, trasera y atravesada, entró con coraje al volapié en tablas, yéndose algo el acero, y siendo derribado con la pala del cuerno. Intentó por largo tiempo é inútilmente quebrar á los toros quinto y sexto, teniendo que clavar por fin de frente dos pares, desigual y algo caído respectivamente. No merecen citarse los lances de capa, y cumplió en lo demás.

Bombita. — Hizo una faena breve y buena en el tercero, que llegó superior á la muerte, y entró á matar con poco reposo de pies, agarrando una buena estocada á volapié. El último, también noble, murió de dos estocadas, cuarteando y tendenciosa la primera, y en

tablas, buena, la última, previa una faena buena únicamente por lo breve. Un par al cuarteo delantero, algunos medianos recortes y plausible voluntad en quites, completaron su trabajo.

Día 19. Ganadería de D. Eduardo Miura. — No le fué en zaga en finura á la anterior; pero la sobrepujó en mucho tocante á respeto, tanto por su corpulencia y presentación, como por su desarrollo de armadura. Excelente respecto á variedad, crianza y tipo de las reses. En su mayoría, casi en su totalidad, voluntarias, duras y bravas las seis para los picadores: 35 varas por 19 caídas y ocho caballos arrastrados. Castigaron bastante Molina, los Carriles, Cigarrón y Ratonera. Al segundo tercio llegaron en general los toros quedados y aplomados. En él sólo merecen consignarse un par del Patatero y dos de Alvarez, el Morenito, todo al cuarteo. A la muerte acudieron en buenas condiciones cinco, siendo la excepción el cuarto, que se entabló y desarmaba. Es decir, una corrida de Miura, atenuando bastante los defectos y las intenciones características de la raza.

Guerrita. — Paró poco con la muleta en el primero, pero estuvo siempre en la cara y confiado á pesar de tal ó cual colada, y entró á matar con muchos deseos, clavando una estocada á volapié un poco ida. En el cuarto, el hueso de la corrida, hizo una faena en la que la inteligencia, que fué mucha, no llegó todavía á la valentía, pues se le vió jugar con un bicho reservón y queriendo coger, metido materialmente entre los pitones. Entró á matar siempre con coraje, en las tablas, dejando media estocada á volapié algo ida, y otra entera superior. Paró mucho en tres verónicas al primero; se adornó como acostumbra, en un par que resultó algo delantero al quinto, bregó bien y dirigió mejor.

Fuentes. — Toreó al segundo por el patrón de la vulgaridad, y á herir se le vió indeciso, pero tuvo la fortuna de agarrar una estocada hasta el puño algo perpendicular. La faena del quinto resultó eterna, aun habiéndola empezado bonitamente; careció en absoluto de inteligencia con la muleta, y con el estoque también fué muy deficiente, entrando á herir con precipitación y estando el toro cabeceando. Por fin pudo quebrar á su sistema, colgando un par pasado y caído, lanceó con movimiento y pare usted de contar.

Bombita. — En las dos faenas de muleta abusó de ella innecesariamente, contribuyendo á que los dos toros se aburrieran é hicieran inciertos y á prolongar su trabajo hasta el límite de la pesadez. Entró muy bien á matar el tercero, dándole una estocada á volapié hasta el puño un tantico caída, y regularmente en el último, con media á volapié perpendicular y tendenciosa, á la que siguió un lucido descabello de ballestilla.

Día 20. Ganadería del marqués de Villamarta. — Los ocho toros de este hierro compusieron una corrida bastante desigual, en la que se presentaron chicos y grandes, finos y bastos, con buen tipo y de malas hechuras, flacos y gordos, bravos y blandos, con poder y sin él, quedados y boyantes, y nobles é inciertos, demostrando así la misma desigualdad en sangre que en presentación. Tomaron entre todos 48 puyazos, causaron 14 caídas y dejaron en el redondel 10 caballos. De la gente montada se distinguieron Molina y Zurito, y de los banderilleros, sin excederse, Cuco y el Malagueño.

Guerra, que cedió el primer toro al nuevo matador Antonio Montes, mató el cuarto que acudia bien, después de una faena en la que no se pudo pedir más sobriedad, variedad, inteligencia y valentía, de una soberbia estocada á volapié, de la que rodó el toro sin necesidad de puntilla. El quinto, que también le correspondía, murió de un puyazo de Zurito en todo lo alto.

La nota dominante en el trabajo de Fuentes, fué la indecisión, lo mismo con la muleta que con el estoque, pero logró acabar con cada toro de una estocada, siquiera en no muy buena dirección. Lanceó con elegancia.

Tampoco en Bombita se vió nada que traspasase los límites de lo corriente. Exceso de muleta en un toro, fresca en el otro y decisión al entrar á matar, aunque la colocación del acero no respondiese siempre á las intenciones del espada.

El trabajo de Montes vino á demostrar lo prematuras que casi siempre son las alternativas, y lo perjudiciales que suelen ser los consejos de algunos amigos. Toreó de muleta con poca quietud y algo descuidado, al que rompió plaza, eficazmente ayudado por Guerrita, y entró á matar bastante bien la segunda vez de las dos que pinchó. Pero en el último, que era un torillo pronto, al que el diestro debió aguantar y recoger en los primeros pases para hacerse con él fácilmente, tuvo por conveniente no estrecharse, dando margen á las fatigas de una desastrosa faena, en la que hubo de pinchar cinco veces sin habilidad ni arte, intentar otras tantas el descabello y acabar con una estocada en las tablas, caída, cuando ya el redondel estaba invadido por la turba multa. Tampoco en los lances con que saludó á sus dos enemigos, hubo oro de ley, ni pudimos apreciar durante la brega mayores méritos por no haber lugar á ello.

Sintetizando: una corrida de toros *bonita* la primera; otra *hermosa*, la de Miura, y otra *desigual*; un lidiador elevándose muchos *codos* sobre sus compañeros, y reconcentrando en sí toda la afición del pueblo más entusiasta por el toro; tres llenos inverosímiles; un tiempo espléndido, pese á un chaparrón pasajero, y una animación extraordinaria: tal ha sido este año la feria de Sevilla.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

TOROS EN MADRID

4.ª CORRIDA DE ABONO. — 23 DE ABRIL DE 1899.

¡Vaya un *publiquito*! Y que ha tardado mucho en verse los resultados de su *campanuda* actitud en la corrida anterior... El caso es que en la cuarta corrida de abono se estropearon dos cosas: el cartel y el lleno correspondiente. Guerrita se indispuso y mandó á su cuadrilla para que ayudase á Dominguito á tomar el desquite de su alternativa, y sin más variación, á la hora marcada, empezaron á salir uno tras otros los seis bichos de D. Anastasio Martín, destinados al sacrificio.

1.º *Vizcaíno*; negro bragado, basto de pelo, buen mozo, sacudido de carnes y abierto y vuelto de cuerna. Muy voluntarioso en varas, pero con poco poder, tomó de Formalito y Chano ocho, por una caída y un caballo muerto. Defendiéndose en palos, Jeromo abrió el tercio con un par de sobaquillo y otro al cuarteo, ambos cruzados, y Vaquerito dejó medio cuarteando, regular. Y el Torerito, de negro con oro, encontrando al bicho con facultades, le pasó con seis naturales, uno con la derecha, dos ayudados y uno de pecho, para media á volapié, un poquito caído y un descabello.

2.º *Granizo*; berrendo en negro, aparejado, de buen tipo, bien criado aunque basto y corto y apretado de cuernos. Hizo la pelea huyendo, y tomó de Gacha, Medina y Formalito cinco puyazos, por tres caídas y dos caballos. Quedado en banderillas, el Americano empezó con un par al cuarteo, bueno, dejando luego otro á la media vuelta desigual y con pasada; y Antolín, previas dos salidas en falso, uno bueno en corto y consintiendo mucho. Acudiendo bien en muerte, Parrao, de verde botella y oro, entre siete pases naturales y seis con la derecha, intercaló un pinchazo en hueso sin soltar, á paso de banderillas; otro pinchazo en tablas, echándose fuera, y una estocada á volapié, en tablas, perpendicular y delantera.

3.º *Naranjito*; berrendo en negro, botinero, basto, buen mozo, ensillado y alto y prolongado de astas. Cumpliendo en varas, tomó seis de Zurito y Molina, por dos tumbos. Bueno en banderillas, Patatero colgó un par adornándose mucho, superior, y medio al cuarteo, bueno; y Juan Molina en esta forma, otro entero, también bueno. Incierto en muerte, Dominguito, de verde aceituna y oro, toreó con ocho naturales, cinco ayudados y dos redondos, para una estocada á volapié hasta el puño, ida y tendenciosa, en la que salió enganchado y derribado, derrotándole el toro en el suelo. Al quite, Juan, que al colear cayó sin perder el rabo del toro hasta que pasó el peligro. Dominguito descabelló al tercer golpe. (Ovación á espada y peón.)

4.º *Junito*; negro bragado, basto y largo, buen mozo, sacudido de carnes y abierto y alto de agujas. Duro y voluntario para los jinetes, se arrojó siete veces á Chano, Formalito y Medina, tumbándose cuatro y matándose dos jacos. Bueno en banderillas, Vaquerito le adornó con par y medio al cuarteo, en las orejas, y Jeromo, en igual forma, con uno pasado. Y bueno en muerte, Torerito, con cinco naturales, uno con la derecha y dos ayudados, clavó una estocada caída y contraria.

5.º *Ramito*; negro bragado, listón, buen mozo, sacudido de carnes y con una cornamenta de las de mayor categoría. Tomó dos varas al encastor, de Medina, y fué condenado á fuego. Huyendo y desarmando, Sordo le puso, al cuarteo, un par bueno y medio orejero, y Antolín uno al cuarteo delantero y otro á la media vuelta, enganchándole y rasgándole la manga derecha. Mansurrón y desarmando en muerte, con ocho pases naturales y 17 con la derecha, Parrao pinchó en hueso á paso de banderillas, y dejó luego en esta forma una estocada caída y perpendicular.

6.º *Malos cascós*; negro bragado, algo listón, muy fino, recogido de cuerpo, de bonito tipo, bien criado y corto y alto de pitones. Dominguito pierde terreno en cuatro verónicas. Voluntario, con poco poder, cumple con seis varas de Zurito y Molina, y apuntillan á dos caballos. Quedado en banderillas, Juan cuarteó un par bueno, y á la media vuelta dejó otro desigual, y Patatero otro cuarteando, bueno. Y algo incierto en muerte, Dominguito, con ocho pases naturales, 10 con la derecha y dos ayudados, termina con una estocada á volapié, perpendicular, y un descabello al primer intento.

RESUMEN

La corrida de D. Anastasio Martín, aunque basta, excepción hecha del último bicho, ha sido bien presentada y de suficiente corpulencia. Para la lidia, cual más, cual menos, los toros han cumplido, salvo el quinto, que era un mansurrón. En conjunto, una corrida aceptable.

Torerito. — No paró un momento, y se embarulló bastante, consintiendo mucha gente alrededor en el primero, y entró á matar desde lejos, agarrando bien. En el cuarto paró poco y perdió terreno con la muleta. Al herir hizo un simulacro de recibir, y luego se enmendó entrando al volapié. En lo demás, más voluntad que acierto.

Parrao. — Toreó al segundo con poca confianza, sin empapar y descubriéndose en los pases, y entró á matar siempre á distancia. En el quinto no quedó del todo mal, dadas las condiciones del bicho; verdad es que le auxiliaron eficazmente Juan y Antolín.

Dominguito. — En el tercero, aunque abusó algo del trapo, estuvo muy confiado y cerca en los pases, haciendo una buena y variada faena, y entró á matar con coraje. En el último muy fresco y ceñido con la muleta y con el cuerpo, con el que también toreó algo. Aprovechó bien para entrar á matar, y fué el más eficaz en quites. La tarde fué para Dominguito, que escuchó muchos aplausos y dejó buena impresión en el público; pero no debe olvidarse de darle la parte correspondiente de gloria á Juan Molina.

Este estuvo ayer incomensurable en todo, y demostrando que no cabe discutir su primacía como peón de confianza y de inteligencia. ¡Olé, veterano! Y toda la cuadrilla de Guerra saliéndose del marco, pequeño para ella, en que trabajaba. ¡Parecía que querían compensar la falta del *malito* de su jefe!

Y con decir que la Presidencia estuvo acertada, la tarde calurosa y la entrada en algo más de media, no va más.

D. CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27. — Madrid.